

Solo de palabras

Por Raúl Arias

Revista *Diners*, octubre de 1989

Raúl Vallejo, en este volumen de cuentos, ratifica sus condiciones de buen narrador, con gran dominio de los recursos literarios, agudeza para adentrarse en la subjetividad de sus personajes, agilidad para desarrollar los problemas escabrosos y complejos y darles finales sorprendentes y exactos.

Este joven escritor (1959) demuestra ser un estupendo observador de la vida ciudadana (Guayaquil, concretamente, en algunas narraciones) y de las múltiples acechanzas que la acosan en un presente de agudización extrema de los conflictos sociales.

La violencia política, las fricciones de la pareja, el absurdo doméstico o público, la religión, son materia de *Solo de palabras*, que conforman como los cinco dedos de un puño que aprietan la existencia del hombre contemporáneo.

“Con una pequeña ayuda de mis amigos” recrea la crónica de un secuestro, cuyos protagonistas, captores, víctima y agentes del orden, son seguidos minuciosamente por un ojo cinematográfico que nos revela las luces y sombras de sus interioridades más profundas. Monólogos y acciones de los personajes se entrecruzan con gran precisión y ponen al lector ante la disyuntiva de identificarse con unos u otros, de tomar partido.

“¿Somos o nos creemos inocentes?”, dice uno de los personajes. “De cualquier manera. actuamos en todo lo que nos sucede o le sucede al prójimo. Nuestra complicidad es permanente”.

En “Una experiencia de santidad” se plantea un viejo tema desarrollado en nuestra literatura. Treinta y tres adolescentes próximos a la mayoría de edad viven la experiencia en una casa de retiro y en el lapso de pocas horas se ponen al descubierto los métodos absurdamente rígidos de una supuesta educación para conseguir “la santidad”. Mario, el protagonista que narra los sucesos, duda sobre la autenticidad de la situación: “Si el saber era lo oscuro, la ignorancia tenía que ser la luz. Si lo oscuro es siempre la muerte y la luz siempre la vida, la sabiduría tendría necesariamente que ser nefasta”.

Solo de palabras son cuentos llenos de vitalidad que llevan la factura de un gran narrador que debe tener todavía mucho por decir en el futuro.